Pensamiento crítico y docencia. Breves reflexiones de su aporte y riqueza

Norma Ildaura Rolón Garrido
Profesora de asignatura
Universidad Iberoamericana Ciudad de México
Terapeuta de adolescentes
Sistema Penitenciario del Gobierno del Distrito Federal
Correo electrónico: ildaurarolon@yahoo.com.mx



RESUMEN

Este trabajo presenta los principales elementos en la comprensión del pensamiento crítico y sus usos. Se describe al pensamiento crítico como un proceso intelectual que permite discriminar información, comprenderla y encontrar sus presupuestos subyacentes. Se proponen también algunas herramientas para que los docentes fomenten y desarrollen en los estudiantes el pensamiento crítico en las distintas actividades académicas, ya sea al interior del aula o en otros espacios. Se hace especial énfasis en las implicaciones que tiene el fomento del pensamiento crítico para labor docente.

Palabras clave: Pensamiento crítico, labor docente, relaciones interpersonales, recursos didácticos.

Abstract

This paper presents the main elements and their use in the understanding of what is critical thinking. Critical thinking is described as an intellectual process that allows to discriminate information, enables to understand it and permits to find their underlying assumptions. Some tools are also proposed for teachers to promote and develop the critical thinking in the students in the different academic activities, either within the classroom or in other environments. Special emphasis is made on the implications of developing critical thinking to teaching.

Key words: Critical thinking, teaching, interpersonal relationships, teaching resources

Introducción

Uno de los objetivos de la Universidad Iberoamericana es formar personas y profesionistas creativos, críticos y capaces de contribuir a resolver los problemas que aquejan a la sociedad, por lo que es muy importante que en su formación los estudiantes tengan la oportunidad de ejercitar y desarrollar el pensamiento crítico. Para hacerlo posible, los docentes deben diseñar estrategias didácticas para

que los estudiantes participen de manera activa y ejerciten realmente sus habilidades. En este texto se dan algunas recomendaciones para lograrlo.¹

El pensamiento crítico es una forma de generar conocimiento con fundamentos sólidos. El criterio central para desarrollarlo está en la capacidad de argumentar y ofrecer buenas razones de lo que se está diciendo o escribiendo. Es necesario considerar la relevancia, confiabilidad y fuerza de los argumen-

tos y criterios para el pensamiento crítico. También deben responder al contexto para ser pertinentes.

Es importante identificar qué puede fungir como criterio, por lo que presentamos las perspectivas, los principios, los valores, los precedentes y las reglas de los criterios necesarios para tener un pensamiento crítico.

Este pensamiento es un medio para convertir el aula en una comunidad de investigación en la que sus participantes puedan hacer y recibir crítica constructiva que les ayude a autocorregirse y fundamentar mejor sus argumentos. Todo esto se lleva a cabo a través del diálogo y la participación.

La labor docente

El quehacer del docente es un gran reto, no sólo porque estar frente a los estudiantes implica que existe conocimiento, sino porque involucra una serie de emociones, sentimientos y afectos que entran en juego con un discurso, una actividad o un hacer determinado. Implica el compromiso de la persona para hacer, pensar y actuar.

El quehacer docente es muy complejo, pero es de una nobleza innegable, y en esta complejidad se teje el reto de convertir al joven en un agente de cambio. Ser docente es un compromiso que implica más que el dominio de un saber: la capacidad de transmitirlo a los nuevos profesionales; de promover el gozo en el compromiso con el saber mismo y con la trascendencia a través de la profesión misma; de hacer y promover seres humanos éticos, sensibles y, sobre todo, intelectualmente propositivos en una sociedad donde no necesariamente se mantenga una estructura ideológica preexistente. Puede suceder que el nuevo profesional no esté de acuerdo con su entorno y tenga la capacidad y los elementos para hacer propuestas de cambio, buscando lo más conveniente para sus habitantes. Suena ambicioso, pero es humanamente posible y obligatorio en una sociedad como la nuestra, claramente deshumanizada.

No sería cualquier profesional el que lograra cambios sustantivos en la sociedad; sería uno éticamente responsable y comprometido y esto no se logra al egresar, sino que se va construyendo desde la identidad propia de la profesión, se va codificando en el quehacer cotidiano del estudiante, se va adquiriendo en la propuesta a través de los discursos, las reflexiones, los debates y las actividades de la profesión, independientemente de cuál sea ésta. Los elementos se van sembrando desde el ingreso para que en el perfil del egresado se encuentren los elementos básicos desde su estructura cognitiva.

Proponer y promover jóvenes que perciban un entorno más allá de sí mismos, que adviertan y que se vean social y culturalmente responsables obedece a una instrucción no tradicional, a una propuesta que busque la trascendencia misma del sujeto más allá de la propia disciplina.

Así, nuestra misión como universidad es contribuir a generar un ambiente de participación responsable, de apertura, de libertad, de respeto y crítica propositiva; desarrollar y difundir el conocimiento y formar profesionales comprometidos con la sociedad.²

Se pretende que los egresados tengan una actitud de honestidad y búsqueda, que reconozcan la presencia de valores. Se busca promover el gusto por el saber, que su formación esté fundada en un razonamiento crítico, que pueda elegir una postura, que desarrolle y fortalezca su conciencia social, que busque la integración cultural y, sobre todo, que se apropie de lo aprendido.

No podemos olvidar que como modelo educativo se necesita competir en un entorno global, sirviendo a todos en todo momento y dando respuestas a nuevas demandas. Para conseguirlo, necesitamos generar ambientes de formación permanente y de búsqueda de su propia promoción a la vida donde nuestros egresados sean personas creativas, críticas y solidarias en un mundo donde predomina lo económico, donde se dejando de lado el cuidado del ser humano. Necesitamos formar personas afectivamente integradas; fomentar seres humanos libres que se vayan abriendo camino desde sus campos de formación, conscientes de la naturaleza de su actuación. Debemos fomentar el diálogo transdisciplinario y la formación holística del profesional para que sea capaz de promover cambios en la justicia social.

Desde luego, nuestra propuesta va de acuerdo con una realidad dinámica. Como profesional creo en la libertad y la justicia. También creo que los valores, los planteamientos y los escritos deben asumir una postura que ponga en duda las ideologías imperantes de manera permanente, intelectualmente pacífica, crítica, dinámica, cuestionadora y propositiva. Se necesita modular la postura personal con la propuesta profesional y de ahí derivar como propuesta de perfil de egreso: la formación de personas pensantes y éticamente responsables.³

El pensamiento crítico toma un papel fundamental en esto, de ahí que sea parte de nuestra propuesta educativa. Formar individuos que puedan tener un mensaje, una visión, una misión y un compromiso desde sus propios valores, de acuerdo con los valores sociales, sin perder de vista su propia sensibilidad y sentido de vida.

¿Qué es el pensamiento crítico?

El pensamiento crítico es un pensamiento que reflexiona, que analiza, que pondera, que cuestiona. Es un proceso intelectual que permite discriminar información, entenderla y encontrar presupuestos subyacentes.

El pensamiento crítico es ese modo de pensar en el que se mejora la calidad del pensamiento;⁴ el que permite observar más allá de lo aparente, el que permite analizar y sintetizar los eventos: atender, entender, juzgar y decidir,⁵ el que da pie a la fundamentación de las decisiones.

Algunas características del pensamiento crítico son las siguientes:

- Se desarrolla a lo largo de la vida.
- Es un proceso complejo y dinámico.
- Ofrece diversas soluciones.
- Implica juicios e interpretaciones, valorando previamente la información.
- Aplica diversos criterios que están en conflicto.
- Implica incertidumbre, autocontrol, esfuerzo mental y búsqueda permanente de alternativas.

De las cualidades del pensamiento crítico, el estudiante mantiene un esfuerzo permanente por mejorar el mundo y sus relaciones; examina permanentemente su pensar, sentir y actuar; no se queda con la primera impresión de las cosas y siempre observa un punto de vista relativo a él mismo y su historia personal. No obstante, el bagaje de conocimientos le permite modularse entre sus puntos de vista y los de los otros para negociar las mejores decisiones.

Quien hace parte de sí mismo el pensamiento crítico no teme las situaciones complejas. Sabe que hay pautas y procedimientos de observación, análisis y síntesis para la solución de problemas concretos; asimismo, los contextualiza y hace uso de la experiencia para resolverlos. La persona con pensamiento crítico siempre tiene opciones y su mente está abierta a las posibilidades porque es profundamente reflexivo.

El pensamiento crítico en la universidad, sus principales elementos

Como ya se dijo, buscamos crear en los futuros profesionales un perfil que les permita desarrollar no sólo las habilidades de su profesión, sino también formarse como seres humanos integrales.

El perfil de egreso de nuestros jóvenes está basado en las competencias, por lo que necesitamos cultivar una serie de habilidades y capacidades que les permitan un desarrollo integral y un crecimiento permanente. Algunas de las habilidades del pensamiento crítico que debemos desarrollar son las siguientes:

- Identificar conceptos o ideas centrales.
- Reconocer suposiciones subyacentes.
- Evaluar la evidencia en que se basan los argumentos.
- Buscar datos adecuados.
- Verificar hechos.
- Buscar información.
- Tomar decisiones.
- Dejar de lado los prejuicios.

Marzano agrega:

- Ser preciso y buscar precisión.
- Ser claro y buscar claridad.
- Mantener la mente abierta.
- Refrenar la impulsividad.
- Adoptar una postura cuando la situación lo exija.
- Responder de manera apropiada a los sentimientos y al nivel de conocimiento de los demás.⁶

Buscamos, además, un desarrollo integral de las capacidades y la apropiación de valores que ayuden al estudiante a ubicarse en su vida personal y profesional.

El pensamiento crítico en la universidad nos permite sugerir al estudiante entrar en contacto con un saber profundo. Esto es, que su saber no se quede en una sola manera de ver lo ya establecido, ya que siempre existe algo más. Se le debe enseñar a cuestionar y, a partir de ahí, comenzar un proceso de aprendizaje profundo que derive en un aprendizaje significativo.

El pensamiento crítico en la universidad nos permite formar jóvenes competentes e inconformes con su propio saber, y de ahí derivar la búsqueda permanente de alternativas para solucionar problemas concretos. Con la promoción del pensamiento crítico aspiramos también a formar jóvenes con perspectivas de cambio y herramientas para la búsqueda del mismo. Nos permite egresar profesionales permanente inconformes con lo establecido y con la capacidad de dar respuestas a demandas concretas con argumentos que les permitan sustentarlas.

Un pensamiento crítico en la universidad nos permitiría formar expertos competentes no sólo en su quehacer profesional, sino también en la vida.

La importancia del pensamiento crítico en la labor docente

Para promover y desarrollar del pensamiento crítico en el aula se requieren lo siguiente:

- 1. Crear ambientes pedagógicos en el aula. No va a ser posible trabajar el pensamiento crítico si el docente no lo tiene; si no tiene una estructura, un orden lógico en las ideas; si se ve improvisado y es impuntual, si el estudiantado lo nota poco comprometido; si no se crea un ambiente de construcción conjunta, de respeto en todas las direcciones, de apertura, de entusiasmo y de retos compartidos.
- 2. Cumplir las reglas de trabajo en su totalidad. No se puede trabajar con impuntualidad, con llamadas de celulares y computadoras encendidas o cualquier aparato electrónico que distraiga la atención,. con un grupo ausente y poco respetuoso de su propio espacio.
- 3. Generar un alineamiento constructivo. Para promover el pensamiento crítico es necesario un alineamiento. Es decir, que desde la preparación del programa se haya propuesto el objetivo general y se sepa el resultado final, y luego viene el diseño de actividades y tareas, de lecturas y otro tipo de materiales.

Al final, los beneficios del pensamiento crítico serán adquirir agudeza perceptiva, hacer cuestionamientos permanentes, construir y reconstruir saberes. El pensamiento crítico es de mente abierta, hace una valoración justa, tiene control emotivo y coraje intelectual.⁷

Pensamiento crítico en las relaciones interpersonales También es importante desarrollar el pensamiento crítico en las relaciones interpersonales. No importa si es en el trabajo, con la familia, con la pareja, con las amistades; en todos los casos es el sujeto en que se relaciona.

Podemos tener relaciones interpersonales absolutamente superficiales, pero también profundas. Las tenemos sin mayor relevancia y también muy delicadas, como cuando deseamos conseguir trabajo o negociamos con la pareja. Dependiendo del tipo de relación, podemos hacerlo de una manera lo superficial o con un mínimo de análisis y reflexión que nos permitan diferenciar a quiénes tratamos y

cómo. Dónde damos qué tratos y qué tratos ofrecemos. Podemos ponderar el nivel de relación que tenemos y darnos cuenta si es adecuado para la persona o la situación. Asimismo, es posible visualizar en las relaciones interpersonales no sólo cómo nos relacionamos con el mundo, sino también cómo permitimos las relaciones para con nosotros mismos. Qué tan permisivos somos con lo que nos ofrecen los otros. Pensamiento crítico es "darnos cuenta" de lo que sucede y poder tomar decisiones concretas en lo que respecta a todo tipo de interacción.

La promoción de pensamiento crítico en los estudiantes

Al hablar de "pensamiento crítico" debemos hacerlo de una manera transversal, utilizando un cristal con el que vamos a observar de manera permanente diferentes situaciones, lo que va a determinar, al final, una forma distinta de abordar y reflexionar los temas planteados.

La aplicación del pensamiento crítico debe promoverse sesión a sesión, partiendo de preguntas, de diagnósticos previos del estudiantado. Se puede observar en qué nivel se encuentran como grupo por el tipo de respuestas emitidas, por el tipo de preguntas realizadas y por la forma de ver algunos fenómenos. No dudo que los estudiantes tengan una posición crítica, pero en lo que a la asignatura corresponde no es suficiente para dar cuenta de procesos mayores. Por eso, el pensamiento crítico es necesario, pertinente y viable.

Para lograrlo se propone lo siguiente:

- 1. Clarificar las reglas a seguir en el aula.
- 2. Crear y mantener un ambiente pedagógico apropiado para realizar las diferentes tareas.
- 3. Optimizar el alineamiento constructivo.

Como resultado, de acuerdo con el programa planteado para las sesiones, se diseñarán actividades secuenciadas que tengan un hilo conductor y se encuentren interconectadas. De esta manera se le da un sentido al conocimiento que ellos mismos están construyendo y sobre trabajos elaborados vayan

construyendo procesos mayores, de tal suerte que si hacen un trabajo mediocre con ese trabajarán más adelante. Se les comenta y se les demuestra.

El diseño de las actividades es manejado con un objetivo; siempre tiene con un componente de proyección a la realidad, con preguntas o tareas que den cuenta de lo que se busca obtener. El pensamiento crítico se construye y se ejercita. No sólo se propone.

Desde el inicio del semestre, el docente debe plantearse la promoción del pensamiento crítico. Es en el aula y a lo largo del curso donde se va madurando el saber, se va adaptando al contexto. Debe quedar claro que el pensamiento crítico no es lineal y tiene una dinámica propia, con un ritmo y una profundidad particular. Tampoco es homogéneo y depende de los grupos y el nivel de madurez del docente. En este marco, por un lado es necesario proponerlo y, por otro, madurarlo con el grupo, adaptando todo aquello que se necesite para continuar "haciéndonos crecer juntos" en esa "construcción colectiva del conocimiento" a través de un pensamiento crítico ante la vida.

Si una reflexión se deriva acerca de si considero importante desarrollar el pensamiento crítico en lo personal y con los estudiantes es la siguiente: Para mí es importante saberme acompañada de las personas a quienes acompaño en un proceso. El docente es el responsable de un proceso general, pero cada colectivo imprime un proceso particular. Si no lo sigue se queda ajeno al mismo. Si lo percibo puedo caminar con el grupo, sentirlo, identificarlo y hacer propuestas adecuadas a sus características personales. De otra forma, cada quien se irá por su camino y no lo considero apropiado.

Comentarios finales

No es posible desarrollar los temas desde el pensamiento crítico sin haber revisado antes los objetivos de trabajo, el proceso que lleva y las evaluaciones propuestas, sin haber considerado las reglas en el aula y su respeto, así como la promoción de ambientes pedagógicos idóneos.

Después del trabajo realizado, identifico dos aspectos que me parecen centrales como docente:

- Los retos propios de la docencia, revisados, comentados, compartidos, superados o menos oscuros, que necesariamente deben ser abordados con cuidado y tener opciones de abordaje de acuerdo con lo que se vaya a desarrollar.
- 2. Los retos propios como persona y profesional. La propuesta de ruptura de los esquemas preestablecidos que de una o muchas maneras impiden ver opciones. Éste es un punto delicado pero esperanzador en el sentido de que si podemos romper nuestros propios paradigmas un mundo de opciones se abre para dar paso a la creatividad y al planteamiento de propuestas pedagógicas innovadoras que permitan una mejor comunicación con el estudiantado y con el profesional, con un desarrollo mutuo y armónico.

Al final, estamos en el camino de construir mejores personas y profesionales, y con espacios generosos como los que creamos y ofrecemos, con ambientes pedagógicos como el que hemos cimentado, con ánimos y una propuesta generosa, podemos llegar a ser mejores.

Notas

- ¹ Programa de Formación Académica, módulo Pensamiento Crítico. Diplomado Estrategias Didácticas para el Aprendizaje Universitario, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2011.
- ² Proyecto educativo común de la Compañía de Jesús en América Latina, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Brasil, 2005.
- ³ Edward W. Said, *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Paidós, 1996.
- ⁴ Richard Paul y Linda Elder, "La mini-guía para el pensamiento crítico. Conceptos y herramientas", Fundación para el Pensamiento Crítico, 2003.
- ⁵ Programa de Formación Académica, módulo Pensamiento Crítico. Documento entregado por la doctora María Luisa Crispín. Diplomado Estrategias Didácticas para el Aprendizaje Universitario, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2011.
- ⁶ Robert J. Marzano y Drebra J. Pickering, "Dimensiones del aprendizaje", México, 1TESO, 2005.
- 7 "Aprender a pensar". El Educador, año 4, núm. 16, noviembre de 2008, Grupo Editorial Norma.

REFERENCIAS

"Aprender a pensar". *El Educador*, año 4, núm. 16, noviembre de 2008. Grupo Editorial Norma.

Marzano, Robert J., y Drebra J. Pickering. *Dimensiones del aprendizaje*. México: ITESO, 2005.

Said, Edward. Las representaciones del intelectual. Barcelona: Paidós, 1996.

Paul, Richard, y Linda Elder. "La mini-guía para el pensamiento crítico. Conceptos y herramientas". Fundación para el Pensamiento Crítico, 2003.

Se tomaron también las reflexiones elaboradas para el diplomado Estrategias Didácticas para el Aprendizaje Universitario, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, abril del 2011: Programa de Formación Académica, módulo Pensamiento Crítico. Diplomado Estrategias Didácticas para el Aprendizaje Universitario, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2011.

Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en América Latina, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Brasil, 2005.

Programa de Formación Académica, módulo Pensamiento Crítico. Documento entregado por la doctora María Luisa Crispín. Diplomado Estrategias Didácticas para el Aprendizaje Universitario, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, abril de 2011.

RECOMENDACIONES PARA EL AULA

Para fomentar el pensamiento crítico se recomienda:

- 1. Crear ambientes pedagógicos que posibiliten a los estudiantes ejercitarse en el diálogo y la participación, de modo tal que conviertan el aula en una comunidad de investigación.
- 2. Buscar la coherencia entre los objetivos del curso, las actividades de aprendizaje y los procedimientos de evaluación.
- 3. Utilizar las repuestas de los estudiantes como elementos diagnósticos de la profundidad de su pensamiento y de las estrategias que emplean para argumentar.
- 4. Es permitente analizar la relevancia, confiabilidad y fuerza de los argumentos que emplean los estudiantes.

Bibliografía sugerida

Díaz-Barriga, Frida, y Hernández Rojas, Gerardo. *Estrate*gias docentes para un aprendizaje significativo. México: McGraw-Hill, 2007.

Hernández, Fernando, y Sancho, Juana. *Para enseñar no basta con la asignatura*. Barcelona: Paidós, 1993.

Roegiers, Xavier. *Una pedagogía de la integración*. México: FCE, 2012.

Tuckman, Bruce, y Monetti, David. *Psicología educativa*. México: CENGAGE, 2011.

Biggs, John. *Calidad del aprendizaje universitario*. Madrid: Narcea, 2005.

Recibido: 25 de noviembre de 2013. Aceptado: 6 de mayo de 2014.